

Estas consideraciones sobre el joven sindicado, nos las dicta un reconocimiento legítimo y sincero de sus méritos y sus virtudes como hombre. En varias ocasiones lo hemos comprobado hasta la saciedad. Cuando la adversidad y la venganza de un juez inconsciente, instrumento de pasiones vulgares, llevaron al suscrito a la cárcel, puede decirse que sólo Campis era un espíritu amplio para la afinidad, en aquella fosquedad de hampa. Es penoso tener que confesar el desagrado que causa el contacto con la resaca de los establecimientos de castigo, donde se recoge la inmundicia social y donde se arroja al periodista como un delincuente cualquiera... Es la iniquidad más perfecta el alojar a los hombres dignos, íntegros, que sirven de voceros a la colectividad, en la vecindad de elementos maleantes, sólo por la complacencia de autoridades desprestigiadas, que son una amenaza para los intereses públicos. En la cárcel, sólo pudimos hablar con Campis y uno que otro detenido de nivel superior a la vulgaridad imperante. Allí, donde las miasmas del crimen, de la sangre y del odio, infectan la atmósfera, no puede estar ni veinticuatro horas el hombre superior, digno, honrado y valeroso, a quien no se combate de frente sino por medios rastreros y serviles.

Escribo estas líneas con la serenidad pasmosa, con que he visto la perversidad de mis gratuitos enemigos y con el desprecio más profundo que sus bajas pasiones me inspiran. Confabularse contra el periodista honrado, asaltarlo a mansalva, complicarlo en un acto que jamás cometió, es acción que sólo cometen funcionarios mercenarios y oscuros mendigos de la piltrafa oficial. Misión de malandrines, de siervos, de esclavos, es esa misión, reprochable en quienes no poseen ejecutorias de competencia, de moral ni de honradez. Han pasado aquellos días grises de mi arresto íncuo y bajo, en los cuales recuerdo al amigo Campis, porque la adversidad consolida los espíritus, pero no han pasado ni mi sanción ni mi veredicto. La visión de mi estre-

cha y mugrienta celda, de los barrotes, de la sucia lona que me servía de lecho, puede modificarse, pero no borrarse. Aún hay tiempo para apiñar a los cobardes que me proporcionaron aquel estóico aislamiento y aún es hora de comenzar la labor de zapa contra el ruin y pequeño enemigo... He hecho un breve paréntesis en estas glosas, y al referirme de nuevo al caso de Campis Ortega, que ocupa mi atención, hago resaltar su nobleza de alma, su espíritu altruista, su proverbial generosidad y su gallardía de valeroso y digno. Es un protagonista pasional de último cuño, un sujeto emocional muy interesante, que un amplio sendero abre al investigador y al analítico. Tienen la palabra los penalistas de la defensa. Es a ellos a quienes toca enfocar el drama patético que se desarrolló en aquella mañana de octubre.

Del aspecto social.—En este campo, el caso Campis Ortega es característico para la vida de cierta clase trabajadora en este país. El caso es el del proletariado, el del trabajador, víctima de las hostilidades capitalistas. El caso es el mismo de todos los días y que se origina de las simples disputas de vecindario, a las cuales no se da importancia y que pueden ser el germen de la tragedia y del delito. En primer lugar el problema inquilinario, no resuelto aún, es de carácter básico para el examen de las causas meramente sociales. La aglomeración de vecindario, proveniente de la estrechez de las viviendas que se construyen para pobres en esta ciudad, la proximidad entre habitaciones y el contacto de elementos distintos, son gravísimos inconvenientes para la marcha armónica de la comunidad. Cuando la proporción, dá mayoría al elemento antillano (lo que ocurre en barrios enteros de Panamá), estos inconvenientes se complican por la diferencia de costumbres, de método de vida, de trabajo, de reposo, en que se diferencia del elemento nacional. Estamos entorpecidos de que Campis en varias ocasiones se dirigió al propietario de la casa en solicitud del cuarto que ocupaban las óccisas, que observaban según se ha podido comprobar pésima conducta, llevando una vida licenciosa y disipada. Debí en todo caso dicho propietario, preferir a un panameño, en el alquiler del local. Nos reservamos el concepto del problema en todos sus detalles. Pero el proceder no fue a todas luces correcto ni patriótico.

Del aspecto racial.—La enorme a-

luencia de elemento antillano en Panamá es otro de los problemas que confronta el país y existe una enorme población de raza negra que compete con nosotros, haciendo más precaria la vida y las posibilidades de obtenerla. Esa, que podríamos llamar inmigración indeseable, ha venido a comprometer la situación del trabajador, encareciendo las subsistencias y la vivienda. Gran parte de las causas que motivan el movimiento inquilinario, estriban en la enorme masa antillana, que se ha apoderado de sectores enteros de la ciudad, desplazando al residente del país de aquellos lugares en que serían más baratos los alquileres y por razón natural, más al alcance del elemento genuinamente proletario. Si en el edificio habitado cuando el suceso por Campis, prevalecía un porcentaje mayor de elemento antillano, lo lógico era haber atendido su demanda cuando para terminar una disputa de vecindario, solicitó en alquiler el cuarto ocupado por las dos antillanas, que era inmediato, pared de por medio, con sus habitaciones. Máxime cuando las dos mujeres aludidas antes, llevaban vida escandalosa, entregadas a la prostitución y al más desenfrenado libertinaje, según consta en numerosas declaraciones.

El aspecto psicológico.—Por las exposiciones hechas, puede sentarse que Pedro Campis Ortega es un sujeto pasional que actuó en virtud de un violento estimulante patológico, y por lo tanto hay que convenir en que su delincuencia es de carácter emocional. Alrededor de su caso, ofrece brillante filón a la ciencia su posición de individuo normal y su actuación en contacto con sujetos semejantes. Sólo a la luz de un criterio sereno e imparcial, puede juzgarse a quien como Campis, un minuto psíquico inevitable, llevó al delito,—libélula de la vida, atraída por el mágico fanal—, ingenuo emotivo, arrastrado a la sangre por la fuerza irresistible de la sangre misma.

CALENDARIO OBRERO

Hoy hacen 3 años, 38 días que el pueblo panameño fue cobardemente masacrado en el Parque de Santa Ana, librándose el primer sacrificio en la jornada inquilinaria de Octubre memorable.

Loor a los mártires de la reivindicación proletaria!

1925 — — — 1928.

Los encontramos pues, en presencia de otro crimen pasional, dentro del odio de la culpabilidad sentimental, fuera de todo prejuicio profano. Demos que opiniones más autorizadas, que los discípulos de Ferri y Lombroso, digan su última palabra. Esperemos que ellos ilustren la cuestión su debido tiempo.

Comentarios finales.—Con pena, lo repetimos y pagando el noviciado, nos hemos ocupado a grandes rasgos, ya que seguir paso a paso el voluminoso expediente, sería laboriosa brega, de este caso sensacional en que es actor principal, un joven de esta localidad, serio, honrado, laborioso, hijo ejemplar y sincero amigo. Esa misma pena que sentimos al registrar estas notas, nos evade de intentos biográficos y detalles que huelgan, expuesta como ha sido, la parte sustantiva del hecho. No deseamos aparecer intencionalmente interesados. Ni es nuestro sano propósito entorpecer la sanción pública. Nuestro único objetivo radica en premisas que no escaparían al sociólogo y al científico, al examinar las condiciones generales del acusado. La mayor satisfacción la de acompañar estas glosas profanas a la suerte de un joven, envuelto en el ordo de la vida por esa red tentacular y multiforme formada por los peligros y defectos, por las inconsecuencias y por la propia inestabilidad de la actual sociedad.

Ernesto A. MORALES.

LCDO. J. JESURUN LINDO

Plaza de Arango 38.

Apartado 529.—Teléfono 452.

EMILIO E. WONG Y
HNOS.

ARTICULOS DE FANTASIA

—El Almacén de Moda—

Colón.—Ave. Bolívar No. 7112,

Calle 8a.

KIOSCO DEL MERCADO
—de—

CIRILO RAMIREZ

Café superior, por tazas, desde las tres y media de la mañana hasta por la noche Siempre caliente y aromático.

Cigarrillos, dulces, refrescos, helados, chingongos y pastillas.

PRECIOS CORRIENTES.



EL BAILE NO SOLO ES UNA DIVERSION, SINO
TAMBIEN EL EJERCICIO FISICO MAS COMPLETO.

Usted puede recrearse y al mismo tiempo despertar los
músculos dormidos, asistiendo por las noches al

ALAMO CABARET

Propietario: ANTONIO VIGNA

Calle 18 Oeste, Esquina Calle "B".